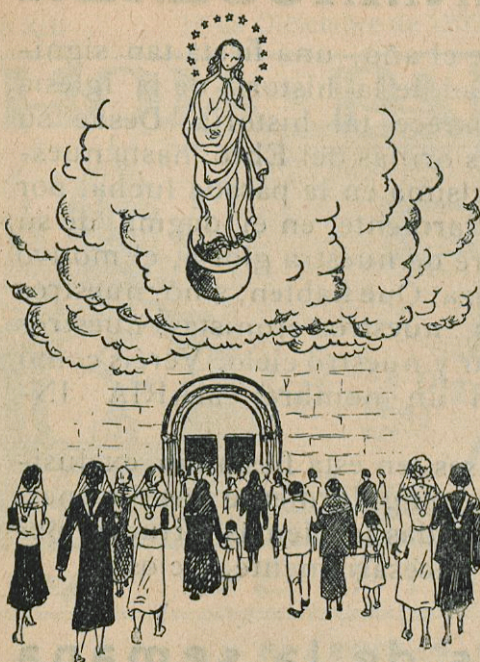




PRACTICAS DE VIDA CRISTIANA

La fiesta de la Purísima

La Iglesia celebra esta semana la fiesta de la *Purísima*. Con este agradable nombre llamamos la fiesta que en el calendario litúrgico conocemos con el nombre de la fiesta de la Inmaculada Concepción.

Hemos de alegrarnos grandemente de que sea España la nación del orbe católico que más devoción ha tenido en todo tiempo a esta fiesta. España fué también la que con más interés pidió que se declarara esta verdad dogma de fe. Y en prueba de ello nuestra Patria tiene concedido, con pocas otras diócesis del extranjero, el privilegio de usar ornamentos de color azul en las ceremonias litúrgicas en el día de la Purísima, durante su octava y siempre que según las rúbricas pueda celebrarse Misa de la Inmaculada Concepción.

Significado de la fiesta

El significado de la fiesta es el de dar culto a la Sma. Virgen, honrándola con tal motivo, por haber nacido purísima, es a saber, preservada del pecado original. Dios le concedió este privilegio extraordinario, no otorgado a otro descendiente de Adán y Eva, porque había sido elegida como Madre del Hijo de Dios.

Fiesta extraordinaria, título de un timbre de gloria sin precedentes, que un verdadero devoto de nuestra Madre, María, no puede pasar por alto.

Manera de honrarla

El obsequio más fervoroso que podemos tributar a la Inmaculada Concepción es, asistir a la Novena, confesar y comulgar devotamente en su fiesta y asistir a las funciones litúrgicas y piadosas que se celebrarán en aquel día en su honor.

Es también un día muy apropiado para hacer un repaso interior de nuestra conducta y ver si hay retroceso o perfección en el camino de la virtud.

Las Congregaciones Marianas

El día de la Purísima es el más apropiado para ingresar en las congregaciones Marianas: en la de María Inmaculada y S. Luís Gonzaga los jóvenes, donde las haya establecidas y en la de Hijas de María, las doncellas.

No olvidemos pero que no es suficiente llevar la medalla y ser congregante o cumplir como hija de María en el día de la Inmaculada, sino que debemos serlo durante todo el año.

Perseverancia y no devotos a medias

Es cosa laudabilísima, recomendable y muy excelente honrar a María en el día de la Inmaculada, pero ello no es suficiente. Devotos a medias, una vela a Dos y otra al diablo es ser únicamente seguidor de este último. La Virgen reclama nuestro amor durante todo el año. Más reproable aún asistir por la tarde a la iglesia y más tarde a espectáculos o bailes inmorales. Esto es tan reproable que excita la ira de Dios y de su Madre Santísima.

Tengamos perseverancia en el amor a María y sus bendiciones caerán abundantemente en nuestro corazón.

CONSULTORIO ESPIRITUAL

El Sr. Obispo de la Diócesis ha empezado la Santa Pastoral Visita. ¿Cuando venga en nuestra población, qué debo hacer?

1.º Ir a recibir al que viene en nombre de Dios

El Prelado es el representante de Dios. Los católicos, deben procurar ir a tributarle el homenaje de su veneración. Piensa como los Apóstoles eran recibidos en las primeras comunidades cristianas. Los Obispos son sus sucesores. Haz, pues, como hacían aquellos con los Apóstoles.

2.º Escuchar su palabra

El Sr. Obispo es el que primariamente tiene la obligación de enseñar a sus fieles y estos de escucharle. Cuando los Apóstoles predicaban, los cristianos corrían a oír sus enseñanzas. Aprende de ellos y asiste a los actos religiosos que se celebren.

3.º Recibir el Sacramento de la Confirmación

El conferir este sacramento es propio del Sr. Obispo que lo administra en Santa Pastoral Visita. Procura recibirlo, si no lo has hecho, y hacer que tus hijos, parientes o subordinados lo reciban, comunicándolo al párroco.